



FUENTES DE VIDA INTERIOR EN FRANCISCO PALAU Y QUER



OBJETIVO: Profundizar en algunas de las fuentes que motivaron la vida y misión de Francisco Palau como ejemplo e inspiración para nuestra vida espiritual.

Introducción

Al abordar el tema de las fuentes de vida interior en Francisco Palau, nos encontramos con un amplio panorama, pues él es un hombre que vive con tanta hondura y profundidad su vida y vocación que todos podemos aprender.

¿Qué decir entonces de su riqueza interior? Su vida interior está poblada de una gran capacidad para hacer silencio, buscar espacios de paz, reflexión y encuentro con Dios capaz de hacerse preguntas frente a las diversas realidades que vive para generar recrear su vida y compromiso en la misión que sabe está llamado a realizar.

Nos vamos a detener en aquellas fuentes significativas en la vida interior de Francisco Palau que lo llevaron a experimentar una espiritualidad cargada de sentido de amor a Dios y a los prójimos, de esta manera se convierte en ejemplo de crecimiento en vida espiritual para los hombres y mujeres que hoy lo vamos conociendo y profundizando en su doctrina. Su experiencia de encuentro con la Palabra, la Eucaristía, la Iglesia y la naturaleza, serán los elementos de motivación permanente en su vida y misión.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

1. EXPERIENCIA INICIAL:

Se invita a los participantes a ver y escuchar el siguiente Canto: El corazón se llena de lo que ama.

<https://www.youtube.com/watch?v=Di8uhy6vLm0>

Terminada la canción se realizan las siguientes preguntas:

¿Qué experiencia de Francisco Palau nos describe la canción?

Realizamos el plenario resaltando aportes que nos lleven a introducirnos en la temática.

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN

a. Profundización

Avanzar en el conocimiento de Francisco Palau, nos está llevando a profundizar sobre la forma como desempeñó su vida y misión para comprender su actualidad en el hoy de nuestra historia.

La vida interior de Francisco Palau tiene algunas fuentes que le dan ese vigor y talante de hombre significativo, a saber: habitado por la Palabra, pleno en la vivencia de la Eucaristía, entregado de cuerpo entero a la Iglesia y contemplativo de la naturaleza.

Estas fuentes convergen en un dinamismo integrador que va orientando su esencia vocacional y que le lleva a su vez a revelar o mejor a definir su lugar en la Iglesia, “Ser padre en la Iglesia”, su paternidad espiritual, así lo expresa de manera especial, en su libro Mis Relaciones con la Iglesia: “No comprendía sino muy en confuso cómo podía ser yo padre en la Iglesia y de la Iglesia” MR II, 3; “Soy tu Hija, la Iglesia santa... dame, padre mío, dame tu bendición” MR 8, 9; “Devorado por el amor de padre para conmigo, buscas ocasiones de servirme y acreditar tu amor paternal” MR 17, 4.

Su vida es una experiencia de paternidad buscada, descubierta y proyectada e iluminadora para sus seguidores y seguidoras. Para llegar a esta certeza, vive un proceso de búsqueda que tiene varios apoyos o fuentes a saber:

2.1 HABITADO POR LA PALABRA DE DIOS.

Francisco Palau, aprovechó al máximo los estudios bíblicos realizados para su formación como carmelita y sacerdote, estos quedaron en su interior como “palabras de vida” que lo van nutriendo y fundamentando en cada uno de sus pasos; va forjando su existencia como Padre en la Iglesia, siempre centrado en lo esencial, fortaleciendo esta experiencia, sigue alimentándose de la Palabra de Dios que nutren su vida y misión; en sus escritos podemos encontrar expresiones que así lo manifiestan:

“Yo he tenido fe en la Palabra de Dios.” MR 10, 18.

“La Escuela vive y aún predica, sigue su curso inmortal, como la Palabra de Dios es invulnerable” Cta. 21, 3.

“Empuñe la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios [Ef 6,11ss], de quien solo puede V. recibir la fuerza y el valor invocándole en espíritu...” Lu 38,12

“...y yo he salido de su jurisdicción poco a poco al paso que yo he tenido fe en la Palabra de Dios”. MR 10,18



Francisco Palau, partiendo de su conocimiento y de su fe profunda en la Palabra nos dice: “...no quiero que V. la crea solo sobre mi palabra. Creo tenerla de la Escritura santa y ahí van algunos de los motivos en que me fundo” Lu 112,24. Él hace la Palabra actual, operativa en su tiempo, la expresa con propiedad y a su vez nutre su vocación, se aferra a ella porque sabe que allí ha de encontrar respuesta a sus enseñanzas,

motivaciones y necesidades de su tiempo, por eso se siente fortalecido por la palabra que recibe y predica: “yo soy el primero que recibo el don de la palabra divina y la palabra de Dios me salvará y me confortará” Cta. 54, 1.

Francisco meditó la Palabra, la reflexionó y fue asimilándola en la soledad y la contemplación como buen carmelita, a partir de ese amor que inflamaba todo su ser que concibe a la Iglesia, leyéndola desde su propia realidad. “Todas mis relaciones con el Hijo de Dios y con su Padre son siempre en relación con su Iglesia. No pudiéndome apoyar en estas materias en obras escritas, ando con mucho temor y cautela, porque en el día malo en todo se revuelve, dudo de todo; y en mis dudas busco en las Escrituras Santas...apoyo y doctrina.” MR 4, 22.

Su acción apostólica se fundamenta en la Palabra de Dios, lo podemos evidenciar en su caminar por una España convulsionada por múltiples problemas sociales, en medio de las cuales se sentía iluminado y fortalecido. Si nos referimos a la **Escuela de la Virtud**, cada una de las enseñanzas contenidas en el Catecismo de la Virtud, estaban fundamentadas en la palabra de Dios, como fuente que ha de crecer en el hombre la virtud para contrarrestar el vicio que quiere entorpecer la obra de Dios; desde el periódico **El Ermitaño**, sus comentarios sobre los acontecimientos de la realidad, llevaban la iluminación bíblica correspondiente; en **Lucha del alma con Dios**, para instruir a quienes querían orar por la Iglesia, les mostraba con ejemplos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento lecciones de vida para hacer este camino; en **Mis Relaciones con la Iglesia**, sus experiencias orantes están impregnadas de una palabra de vida que lo habita y compromete; en sus **Cartas** especialmente las de corte de dirección espiritual, llevan en su entraña la fuerza de la Palabra de Dios que hace caminar bajo la acción del Espíritu.

Desde estos elementos, Francisco Palau, se convierte en modelo a imitar en este dejarnos iluminar permanentemente por la Palabra de Dios en nuestro camino, para mirar el mundo actual con la mirada de Dios y cómo él, encontrar una luz que nos ayuda a dar respuesta a las dificultades que hallamos a nuestro paso.

2.2 PLENITUD EN LA VIVENCIA DE LA EUCARISTIA

Si seguimos ahondando en la espiritualidad de este gran hombre, nos encontramos con una segunda fuente de vida interior enriquecedora y comprometida. El Padre Palau encuentra en la Eucaristía la posibilidad de una experiencia de fe, de esperanza y de madurez de su amor por su amada la Iglesia y confirma esa fuerte comunión con Dios y los prójimos. Siente que es un encuentro de renovación y de entrega, como unión esponsal, que es alimento para la misión; en la Eucaristía como sacramento está la presencia de Cristo, así lo pone de manifiesto:

“Me uno a ti sacramentalmente... Solo puede satisfacer los deseos del corazón la unión de amor de esposo fiel, consumada en tu altar con la participación del augustísimo Sacramento” MR 22, 26.

La Eucaristía es centro de contemplación y misión, tiene clara conciencia que la comunión se nutre desde allí, se da un dinamismo esponsal que implica acoger el don y darse generosamente, una unificación en el Cristo total; reconoce que en la eucaristía se encuentra el Cuerpo sufriente de Cristo, Dios que abraza a toda la humanidad. Va transformando su experiencia espiritual de amor y unión en profunda comunión: “Ahora, hija mía, he tomado mi vuelo hacia los prójimos sin dejar a Dios.” Cta. 89, 4.

Francisco Palau renueva constantemente en la Eucaristía su vocación de carmelita y en ella su amor apasionado por la iglesia. La Eucaristía lo transporta a contemplarla en ese misterio de Comunión bajo Cristo su cabeza, que lo plenifica en su entrega sacerdotal, dirá con frecuencia su fórmula de renovación: “Oye mi ofrenda: Yo Fr. Francisco de J.M.J. me doy tal cual soy con todo cuanto tengo a ti ahora, en tiempo de mi vida y eternamente...” MR 2,7. Se siente y vive unido a la Iglesia: “Por este sacramento, el que comulga se hace a más miembro de un mismo cuerpo con los demás comulgantes, y un mismo y solo cuerpo” MR 3,9

Francisco Palau va penetrando en el misterio de la Eucaristía sintiéndose parte del cuerpo de Cristo, afirma: “Cristo está en el altar en carne real. Tras las especies de pan y vino está su carne y sangre: allí su cuerpo, allí su divinidad. Las especies de pan y vino son signos de su presencia en el altar”. MR 3,4

La Eucaristía es una experiencia gozosa de unión teologal, “en el sacramento del altar... yo me doy allí en fe, en esperanza, en gracia y amor” MR 9, 13. Así va volcándose en un compromiso de amor y servicio a la Iglesia, ella es alimento para la misión: “Marcha, yo te envío; y en medio del choque te diré lo que tengas que hacer” MR.8, 31. De esta relación espiritual, se reafirma su capacidad de escucha y apertura para actuar conforme a la voluntad de Dios y a las circunstancias de su tiempo.

Francisco Palau, en la Eucaristía despliega su compromiso de amor, un amor que lo entrega todo sin esperar nada, de ahí su invitación: “Una de las leyes del que comulga es que haga antes un acto, si puede ser, perfecto, de amor, precedido de fe y esperanza. Un acto de caridad perfecto no es otra cosa que una entrega total y perfecta de sí mismo a Dios, porque por la ley de la caridad el que ama, amando se da a la cosa amada.” MR 3,10-11.



En la Eucaristía reconoce el misterio de la Redención, de Cristo por la salvación de la Iglesia en su misterio Pascual “La hostia santa que en ellos presentamos todos los días al Padre, acompañada de nuestras súplicas, no es solo para renovar la memoria de la vida, pasión y muerte de Jesucristo, sino también para obligar con ella al Dios de las bondades a que se digne aplicar la redención de su Hijo a la nación, provincia, ciudad, aldea, o aquellas personas por quienes se celebra o se oye la santa misa. Lu 35,9; nos enseña que la Eucaristía es una oración de intercesión por la salvación del mundo.

Su experiencia eucarística aviva en nosotros el deseo de entrar en éste misterio de amor, en el cual también podemos ir renovando nuestro amor a Dios y a los prójimos e intercediendo cada día por las necesidades de la humanidad.

2.3 DISPONIBLE Y ENTREGADO DE CUERPO ENTERO A LA IGLESIA

Nos encontramos con la tercera fuente de vida interior de Francisco Palau, la Iglesia a quien llama “su Amada” Ella, lo llena plenamente, la contempla y reconoce en la realidad que vive, la va descubriendo y se siente enviado a anunciar su belleza, por eso dirá: “Mi misión se reduce a anunciar a los pueblos que tú eres infinitamente bella y amable y a predicarles que te amen. Amor a Dios, amor a los prójimos: éste es el objeto de mi misión. Y tú eres los prójimos formando en Dios una sola cosa. – Marcha –dijo– , yo te envío.” MR 12,2

La Iglesia es para Francisco Palau el centro que unifica y armoniza sus afectos y las demás dimensiones de su ser, integrando contemplación y misión, donde se hace uno en relación de amor a Dios y los prójimos, afirma: “todas mis relaciones con el Hijo de Dios y con su Padre son siempre en relación con su Iglesia.” MR 4,22

Francisco Palau entrega su vida a la Iglesia: “mi vida es lo menos que puedo ofrecerte en correspondencia a tu amor... Yo ya no soy cosa mía, sino propiedad tuya; porque te amo, dispón de mi vida, de mi salud y reposo y de cuanto soy y tengo.” MR III,2; siente el dolor de la Iglesia perseguida, maltratada, siempre busca como servirla en su cuerpo llagado sin apartarse de su amor primero, sin olvidarse que su amada se refleja, se hace vida en Dios y los prójimos.

Aprovecha su tiempo de soledad y retiro para intimar con ella, experimentar esa presencia trinitaria, reconocerla y afirmar su fe en Ella, así lo expresa en los artículos de su credo: “Que la Iglesia es una belleza inmensa, porque reúne en sí todas las perfecciones y atributos que forman la imagen del mismo Dios; y que por lo mismo, es el único objeto de amor que puede satisfacer todos los apetitos del corazón humano y la vista intelectual y material del hombre”. MR 22,20 art 6°

La vida toda de Francisco Palau está referida a la Iglesia, siempre la buscó, la encontró en los acontecimientos de su época, abierto a la fe, a la esperanza y la dio a conocer a través de sus acciones.

2.4 UN CONTEMPLATIVO DE LA NATURALEZA

La naturaleza fue su escenario preferido para afirmar los sentidos del cuerpo y del alma, hizo de la soledad y el silencio espacios para contemplar el misterio del Dios, que lo habita, supo ir de la cueva a la montaña, de la ciudad al monte, de la celda a los lugares de predicación y misión. En la vivencia Palautiana, la naturaleza es un espacio idóneo para integrar soledad, pacificación interior y experiencia espiritual. Es en este ambiente ecológico, que su espíritu está alerta para la escucha y la acogida de la voz de Dios: “La naturaleza, con voz dulce y elocuente decía: Adoremos al Criador, a Dios, autor de nuestro ser”: MR 8, 16.

Francisco Palau por su vocación carmelitana siente una llamada a la contemplación, acogiendo todas las realidades que la naturaleza le ofrece: “El solitario desde su peñasco rinde a la divinidad de la religión, sin ruido de palabras, un público testimonio no menos brillante que los predicadores del evangelio. En el profundo silencio de su soledad y retiro a menudo medita sobre la comparación entre la sociedad de los hombres y la sociedad de los ángeles, entre una gruta húmeda y el palacio de un rey, entre un campo tapizado de hierbas y flores y el salón de un príncipe, entre un sillón de seda y una roca, entre las bujías de luz y el sol y la luna” VS 240, 3.

Por vocación sabe entrar en cada espacio para contemplar y estar en contacto con las realidades que tiene que enfrentar: “Como carmelita, como hijo de Santa Teresa, no puedo menos de besar esas llaves que me tienen encerrado dentro de estos muros de aguas mediterráneas. Vivo con dos de mis discípulos en una plena soledad. De los destrozos de la Escuela de la Virtud hemos fabricado entre estas rocas una ermita y aquí tengo más de lo que pedía a Dios, más de lo que en mis dorados ensueños cuando joven sobre vida contemplativa soñaba y deseaba. Aquí tengo mi celda, mi cielo; aquí puedo con todas mis fuerzas emplearme en agenciar como buen sacerdote con Dios Padre los asuntos y los intereses de Jesucristo y su Iglesia” Cta. 44.6

Francisco Palau, busca y vive el silencio y la soledad de la naturaleza; percibe en ella la presencia de Dios y entabla con ella un dialogo de amor “Y mientras exteriormente la belleza natural de la creación llamaba la atención de los sentidos, otra belleza invisible solicitaba los afectos del corazón” MR 21,6 por este motivo son lugares privilegiados por él: “decidíme desde entonces a fijar mi residencia en los más desiertos, salvajes y solitarios lugares, para contemplar con menos ocasión de distracciones los designios de la divina Providencia sobre la sociedad y sobre la Iglesia. VS 246,20

Encontramos dos lugares significativos de compenetración con la naturaleza como lugar de contemplación: la montaña y la cueva. La montaña le implica subir, tomar distancia, agudizar la vista para analizar los acontecimientos, afinar el oído para escuchar con el corazón e intuir el querer de Dios, poner en manos de Dios sus obras y proyectos para no quedarse con sus apreciaciones personales y tener la fuerza de entregarse obediente a la voz que le llama desde dentro. La cueva es su lugar preferido para los tiempos de retiro, lugar de adoración, oración, conocimiento personal dejándose invadir de su serenidad y paz.

Francisco Palau en su encuentro con la naturaleza tiene una escuela de interioridad actual, su experiencia nos enseña grandes y sencillos misterios para la vida personal, comunitaria y social.

b. Experiencia significativa.

Francisco Palau imprime a su vida una dinámica permanente de renovación, que lo llevo a un camino de búsqueda, de contemplación y de entrega que lo centra en ese amor apasionado a la iglesia, que lo forja en una madurez humana y espiritual, que lo lleva obtener un cambio de perspectiva de su vocación de carmelita descalzo.



Su experiencia de nutrir su espíritu nos anima a nosotros a preguntarnos:

¿Qué fuentes de vida interior del Padre Palau podemos percibir e identificar en nuestra vida?

c. Iluminación Bíblica y aplicación a la vida.

Marcos 12, 28-31: “Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputer, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos”.

Hoy necesitamos vivir esta unificación del amor, es el gran reto del cristiano, aunque a veces parezca difícil de realizarlo en nuestra vida y la vida de quienes nos rodean, si miramos a Jesús en el día a día, nos damos cuenta que son acciones sencillas. Es necesario tomar conciencia de esa dignidad de hijos

de Dios, con el proyecto de la fraternidad humana, dinamizando la experiencia de fe, el sentirnos amados por nuestro creador, dejar que arda nuestro corazón.

Es un desafío que nos lanza Jesús, comunicar una nueva experiencia de Dios a partir de la experiencia del amor a Dios y al Próximo.

Todos tenemos una gran misión con nosotros y con los otros, dejarnos amar por Dios y manifestar esta experiencia de amor en nuestro día a día.

3. EXPERIENCIA CELEBRATIVA.

Todos los participantes se reúnen en torno a un cirio encendido, que representa la vida de cada uno llena del amor de Dios que se entrega cada día.

Se coloca en lugar visible la Palabra de Dios, como la fuente de vida cristiana permanente y renovadora.

También se puede tener un Crucifijo, signo de salvación y redención.

Se observa en silencio cada símbolo evocando la experiencia del Padre Palau frente a las fuentes de vida interior que hemos profundizado.

Se escucha la parábola: "LA TIENDA DEL CIELO" <https://www.youtube.com/watch?v=6OuFeiw1PkA>

Hace mucho tiempo atrás, caminaba por el camino de la vida. Un día vi un letrero, que decía:

"La Tienda del Cielo". Me fui acercando y la tienda se fue abriendo. Cuando me vine a dar cuenta, ya estaba parado adentro de ella. Vi muchos ángeles, parados donde quiera, uno me dio una canasta y me dijo: "Hijo mío compra con cuidado" Todo lo que un cristiano necesitaba estaba en esa tienda. Y lo que no te podías llevar ahora lo podrás llevar después.

Primero compré Paciencia, el Amor estaba en la misma fila: más abajo había Comprensión, eso se necesita dondequiera que uno va. Compré dos cajas de Sabiduría y dos bolsas de Fe, y no me olvidé del Espíritu Santo. ¿Cómo olvidarme si estaba donde quiera?

Me paré a comprar Fuerzas y Coraje para ayudarme con esta carrera que es la vida. Ya se me llenaba la canasta. Cuando recordé que necesitaba Gracia, y no podía olvidar la Salvación, pues era gratis. Siendo así traté de comprar bastante para salvarme a mí y salvarte a ti.

Caminé hacia el cajero para pagar lo que debía, pues creí que tenía todo lo que necesitaba para hacer la voluntad de mi Padre. Pero cuando caminaba hacia el cajero, vi la Oración, y tuve también que poner en mi canasta, porque sabía que cuando saliera de la tienda, el pecado me iba a estar esperando. Había Paz y mucha Felicidad. Están en el último estante, Canción y Alabanza, colgaban del techo, y arranqué uno de cada uno para mí.

Llegué al cajero y le pregunté al Ángel: "¿cuánto debo?", Él sonrió y me respondió, "Lleva tu canasta donde quiera que vayas". Otra vez le pregunté: "Sí, ¿pero ¿cuánto debo? otra vez me sonrió y me respondió: " *Hijo mío, Jesús pago tu deuda hace mucho tiempo.*"

Preguntémonos: ¿Si yo fuera el comprador, qué elementos llevaría en mi canasta?

Reflexionemos: La alegría es propia de los que siguen a Jesús, discípulos y misioneros; testigos de un amor del que han sido encontrados y a la vez, son llamados a hacerlo anuncio y testimonio. La alegría brota de un corazón lleno de sentido, de vida, con el que es capaz de vencer los miedos y afrentas, capaz de ir contracorriente aun en medio de la tristeza, la oscuridad, la desesperanza. Hoy en un mundo carente de sentido, sumergido en la tristeza, con afán de glorias, complacencias, goces falsos y superficiales, se nos presenta el desafío de replantearnos aquello que realmente es la razón profunda de nuestra alegría, ¿lo es “Dios y los prójimos”? ¿Nuestra alegría realmente está fundada en Cristo? ¿Podemos realmente confirmar que nuestra mayor alegría es la de sabernos encontrados, amados, tocados por Dios hasta el punto de ofrecer la vida desde lo más pequeño, lo más simple y sencillo; de asumir y vivir cada día la cruz con alegría por aquél que vive y muere en nuestros hermanos prójimos y nos ha amado primero...?

El Padre Palau nos ilumina el camino sobre lo esencial: “la posesión de la Amada en amor de caridad, no siendo inadmisible, indestructible e imperecedera, trae a ratos sobresaltos, celos, zozobras, dudas, temores y ansiedades que son más duras que la muerte, pero ya no busca, porque tiene el corazón lo que desea” MR 8,23

Oremos juntos:

Convierte Señor nuestro corazón, danos la verdadera alegría, fruto de tu espíritu, de tu amor. Queremos mostrar al mundo tu rostro alegre, capaz de generar vida, hermandad, fraternidad “deseosas de entregar la vida” cada día. Sencilla e independientemente de todo humano acontecimiento. ¡No nos dejemos robar la alegría!”

(Papa Francisco “La alegría del evangelio”)

Conclusión

Se propone a los laicos hacer su propia síntesis, centrando su atención en el siguiente cuestionamiento:

¿Qué compromiso siento que debo hacer para crecer en INTERIORIDAD a la luz de este tema?

Elaborado por: Marisol Riaño García CM.

Revisión y ajustes Comisión de Espiritualidad y Formación.



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes